

ta. Comienzan los gritos amenazadores; fórmanse grandes grupos de ciudadanos, eligiendo por jefe cada uno de ellos á quien cree mas audaz, y los zacatecanos se encierran en sus cuarteles. El entusiasmo popular crece; aumentan prodigiosamente las agrupaciones, se propaga el movimiento, y aquellos soldados, que no tienen artillería, abandonan la plaza.

Queda el pueblo dueño de la situación, pero sin caudillo, sin autoridades. El comercio se encarga de armar una pequeña guardia que cuide la cárcel, y hace el cobro de las alcabalas para subvenir á los gastos mas precisos, como alimento de presos y de asilados en el hospicio, de alumbrado, etc. Esa fuerza debió evitar los desórdenes y ¡cosa rara en otros pueblos, no en Aguascalientes donde la moral y las buenas costumbres nada sufrían con el levantamiento popular! En todo el tiempo que permanecieron exacerbados los ánimos y sublevadas las masas, no hubo un homicidio, ni un robo, ni un hurto, ni delito alguno se perpetró que pudiese deshonorar aquel soberano impulso hácia la libertad!

Pero pasaba el tiempo y Zacatecas no podía, sin afrontar el ridículo, permanecer indiferente á su derrota y á su vergüenza. Despues de muchos amagos á la plaza de Aguascalientes, despues de muchas marchas y contramarchas, toma posesion de aquella una seccion de tropas de las tres armas que manda el jefe Rivas. Este está relacionado con los que en Rincon de Romos manifiestan simpatías por Zacatecas y le alienta D. Luis Cosío, que continúa desempeñando la tarea ingrata de hacer la propaganda de sus gratuitos ódios contra su Estado y contra su hermano.

No bien esa fuerza penetra á la plaza cuando el pueblo se subleva: aquella es dueña de los cuarteles solamente; las calles de Tacuba, de la Merced, del Relox, de San Diego, están invadidas por la multitud armada de piedras, de palos, de puñales. El coraje popular estalla; los grupos se lanzan sobre los piquetes de soldados que salen de la plaza; se traban combates desventajosos, casi á la puerta de los cuarteles, y los cañones enemigos están preparados á despedir la mortífera metralla. Por todas partes tumultos, por donde quiera víctimas, y la tropa retrocede. Las mujeres no son extrañas á este movimiento: pocas toman parte activa en él, pero las vendedoras de efectos de primera necesidad rehusan venderlos á los invasores. La resistencia es general; todo un pueblo es hostil.

Llega la noche y la exaltacion de los ánimos no conoce límites: se multiplican los ataques de los soldados á los paisanos y viceversa. El grupo mas numeroso de éstos está en el parian; el grueso de la tropa en la plaza. Infeliz el soldado que se atreve á separarse de sus filas! Quieren algunos oficiales disparar los cañones y Rivas se opone. Los particulares, que temen un saqueo, son tranquilizados por las masas, y las casas de comercio permanecen abiertas. Como en el día, no se comete en la noche ningun atentado que pudieron favorecer los tumultos y las sombras. La mejor garantía de la seguridad es la moralidad del pueblo. Así es el verdadero valor; así procede el verdadero patriotismo. (1)

(1) El sargento Guerrero y algunos de sus compañeros, Juan

Son las once: desde una hora antes se salen las tropas de los cuarteles. El pueblo se retira resuelto á continuar la lucha el día siguiente. Rivas dispone evacuar la plaza, lo que hace dos horas despues con el mayor sigilo, cubriendo con *saleas* las ruedas de las cureñas y llevándose á los serenos hasta las garitas, para que á nadie comuniquen el movimiento. El invasor huye; el comercio vuelve á poner su guardia, y amanece todo tranquilo.

Conociendo estos sucesos el gobierno general comprende que debe intervenir en la contienda. Un periódico ministerial de México reseña y lamenta los sucesos, y dice que el poder del centro no se opone á que Aguascalientes figure como Estado, pero que debe emplear los recursos legales para llegar al fin; y tras esta declaracion que entraña una esperanza consoladora, aparece en aquella ciudad el general D. Tomás Requena, sin armas, sin soldados.

Requena, que habia peleado en Palo Alto y la Resaca dos años antes, pudo conocer en el Norte á los bravos hijos de Aguascalientes y tenia por ellos profundas simpatías. Por otra parte, era ese jefe cortés, de carácter dulce y afable y cumplió su mision pacificadora. Hizo divulgar la especie de que no perseguiria á los que estaban fuera del Estado ó permanecian ocultos por haber tomado parte en la revolucion; ofreció que solo Costo seria juzgado en México y que nada sufriría, como nada habia sufrido Paredes, y prometió dar

Flores y otros, y hasta dos mujeres del pueblo, capitaneaban los grupos armados.

garantías á todos. De esta manera devolvió la tranquilidad á los ánimos y la paz á Aguascalientes.

Pero quedaba en pié una dificultad y Requena la salvó. Se temia la vuelta de las tropas zacatecanas y esto no lo consentia el pueblo. Además, veía el general, por los informes que habia recibido, que con la presión de las armas era imposible que hubiese personas que aceptasen un cargo público. Propuso entónces Requena que lograria que Aguascalientes no fuera invadido por los zacatecanos, si se daba sus autoridades y nos resolviamos á pertenecer *de derecho* á Zacatecas, sin perjuicio de que se agitase la ereccion del Estado ante los poderes de la Union. Bajo estas bases, la administracion se organizó, y fué jefe político en los primeros dias del año de 1849 el Lic. D. Jesus Terán.

La administracion de Terán fué moralizada, ilustrada, benéfica. Favoreció la instruccion primaria; se dedicó á mejorar tanto los recursos como el método de enseñanza en el colegio, eligiendo los mejores libros de texto y los mas aptos catedráticos. Amaba Terán las ciencias; queria que «á esa turba de abogados y clérigos sustituyesen hombres de ciencia, de trabajo, de instruccion.» Por lo mismo, dispuso que no fuese obligatorio el aprendizaje del idioma latino, y estableció cátedras de matemáticas, de francés, de literatuta, etc. El mismo enseñaba cronología, geografia, historia y filosofia de la historia. Tenia un grande afecto por los artesanos y abrió tambien para ellos la Academia de dibujo que habia mejorado, y tambien para ellos estableció una cátedra nocturna de geometría y mecánica, aplicadas á las artes. Esta cátedra la daba un francés,

un hombre á quien debe mucho la instruccion en Aguascalientes, ilustrado, sábio verdaderamente y entusiasta por los adelantos de la juventud—D. Carlos Godefroy. Ambos impulsaron la literatura dando lecciones á los amantes de ella, explicando los mejores autores, haciendo escoger los mas acabados modelos. Realmente hasta entonces nació en Aguascalientes la literatura, debido á los generosos esfuerzos de Terán y de Godefroy. Bajo la direccion de ambos se publicaba en el colegio el *Crepúsculo*, periódico científico y literario donde hicimos nuestros primeros ensayos los que tuvimos la honra de recibir lecciones de tan distinguidos é inolvidables maestros.

Las cátedras de matemáticas dieron pronto los mas felices frutos. En ellas se distinguían discípulos como D. Jesus R. Macias, D. Jesus Alonso, hoy general, D. Jesus Perez Maldonado, ingeniero topógrafo. En la cátedra de francés se hicieron notables otros educandos como Martin W. Chavez.

En otros ramos de la administracion tambien hizo bienes el señor Terán. Favoreció el Hospicio de pobres, aumentando los talleres y mejorando los existentes; niveló y empedró muchas calles de los barrios de Triana, San Juan de Dios y Guadalupe, y realizó otras mejoras materiales. (1)

[1] Pues de mejoras hablo, justo es consignar que este año de 1849 terminó la reparacion del templo de la Merced y lo hermoseó el virtuoso sacerdote mercedario fray Manuel Jayme, á cuyos esfuerzos se debe esa mejora. En la misma época, el padre Castillo [clérigo y capellan de las monjas] comenzó á construir el hermoso templo de San Ignacio, cuya dedicacion tuvo lugar tres años

El partido progresaba; los ánimos estaban mas tranquilos; la paz era un hecho. Zacatecas—debo decirlo en obsequio de la verdad histórica—no pesó sobre Aguascalientes, no se vengó de sus derrotas. Si entónces no fué esta ciudad la mas mimada de aquel Estado, como lo habia sido antes de 1835, sí proveyó á sus necesidades, impulsó su engrandecimiento. Los gastos que erogaba el colegio eran religiosamente cubiertos, lo mismo que otros cuya aprobacion se solicitaba frecuentemente. Esto honra á Zacatecas, como honra tambien á Aguascalientes otro hecho que debo consignar porque él revela la cultura de sus hijos y la elevacion de sus sentimientos y justifica su hostilidad á su antigua capital. Nuestro ódio estallaba contra los zacatecanos armados, contra las tropas que se nos querian imponer, no contra los que por negocios, de paseo ó de tránsito iban á Aguascalientes.

En el trascurso de este año regresó á su país natal el señor Lic. D. Felide Cosío, quien fué recibido co-

despues. En esta última época comenzó á reconstruir los altares de la parroquia de la Asuncion el modesto cura D. Trinidad Romo. El obispado de Guadalajara dividió el curato, erigiendo en parroquias el templo del Encino en la capital y el de Jesus María en la poblacion del mismo nombre.

Habrá notado el lector que no he fijado, sino aproximadamente, la construccion del templo de la Merced, por carecer de un dato seguro; pero se puede afirmar que es mas antiguo que la parroquia. Villaseñor, en su *Teatro Americano*, publicado en 1746 y escrito ocho años antes, habla, al referirse á Aguascalientes, de los templos y conventos de la Merced y San Diego, diciendo que los frailes de aquel vivian de las limosnas que colectaban para la redencion de cautivos y los de éste eran franciscanos descalzos.

mo si hubiera sido vencedor. Todas las clases sociales estaban representadas en la multitud de personas que fueron á encontrarle y á felicitarle en coche, á caballo, á pié. Cosío recibió aquellas muestras del cariño popular, se enterneció con las manifestaciones del entusiasmo público. Despues, nuevo Cincinato, se retiró á trabajar á una pequeña finca de campo inmediata á la ciudad que tanto amaba. Allí le sorprendió la enfermedad que le abrió el sepulcro, cuando habia triunfado la revolucion de Ayutla, cuando habia sido nombrado nuevamente gobernador, cuando el Estado necesitaba más sus patrióticos y desinteresados servicios.

CAPITULO XIII.

Decadencia.

(1850—1852.)

Rodriguez.—*Las facciones.*—*Lucha innoble y obstinada.*—*Elecciones.*—*Prostitucion de la prensa.*—*Pérdida de las cosechas.*—*El cólera.*—*La exposicion.*—*Proyecto grandioso.*

LA HISTORIA demuestra que, como dice Salomon, *no hay cosa nueva debajo del sol*, que los sucesos de hoy son reproducciones de los que tuvieron lugar en los anteriores siglos. Tuvo Atenas su edad heroica, sus glorias de Maraton y Salamina, para ver despues que los anarquistas pusieron en manos de